

EL NACIMIENTO DE UN REY

Estamos participando de la última celebración navideña del milenio. El nacimiento de Jesús merece un verdadero homenaje, que debe ser tributado al personaje más importante de la historia de la humanidad de estos últimos dos mil años.

Las Escrituras no especifican el tiempo en que nació Jesús. La primera celebración conocida del 25 de diciembre data del siglo cuarto, pero la práctica podría provenir del siglo segundo. Algunos objetan el nacimiento en diciembre por razón del frío, porque los pastores difícilmente expondrían a sus rebaños en los montes a esas bajas temperaturas. Pero la fecha tradicional no es descartable, porque la baja temperatura que a veces se produce en invierno, se hace sentir generalmente después del tiempo de Navidad.

En esta celebración navideña es importante que meditemos en los siguientes aspectos:

EL TIEMPO DE SU NACIMIENTO: En este tiempo Roma, bajo el gobierno de César Augusto, gozaba de lo que llamaban: "una paz universal". El templo de Jano en Roma, abierto siempre que había guerra, tenía ahora sus puertas cerradas. Era el tiempo más propicio para que naciera aquel de quien profetizó lasías: "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre:.. Príncipe de paz". Pudo haber nacido en tiempo de guerras y grandes derramamientos de sangre, más por causa de su misión, el tiempo de su nacimiento fue preparado por la Providencia Divina.

EL LUGAR DE SU NACIMIENTO: La Biblia nos relata lo siguiente: "Aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto, para levantar un censo de todo el mundo habitado. Este primer censo se realizó mientras Cirenio era gobernador de Siria. Todos iban para inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad. Entonces José también subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, porque él era de la casa y de la familia de David, para inscribirse con María, su esposa, quien estaba encinta."

El censo decretado por César Augusto fue providencial también, ya que estaba escrito que el Mesías nacería en Belén, unos 700 años antes, Miqueas había profetizado: "Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad." Dios utilizó el censo para hacer venir a la pareja a empadronarse en Belén.

El nombre Belén quiere decir: "Casa del pan", !que lugar más apropiado para que allí naciese aquel que dijo: " Yo soy el pan vivo que descendió del cielo"!.

LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU NACIMIENTO: Jesús pasó por humillaciones comunes y no comunes:

COMUNES: La Palabra de Dios nos dice: "y dio a luz a su hijo primogénito. Le envolvió en pañales". Jesús nació como cualquier otro recién nacido, incapaz de envolverse y moverse por sí mismo, siendo El quien mueve el Universo entero y " quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder " (Hebreos 1:3).

NO COMUNES: Nació en un establo "y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. " Lo cual nos muestra lo siguiente:

- a) La humillación de nuestro Salvador: Jesús no reclamó para sí mismo un palacio, tampoco lo hicieron José y María, quienes después de un largo e incómodo viaje desde Nazareth, probablemente montando un asno, aceptaron el establo como el lugar adecuado para el alumbramiento. El Apóstol Pablo expresó: "Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres."
- b) La indiferencia de la gente ante las necesidades ajenas. Deberían haber tenido más consideración de una mujer que estaba a punto de dar a luz. y alguien probablemente hubiese cedido su habitación, para disminuir en alguna manera las molestias del alumbramiento. En este país que lleva el nombre de El Salvador, me pregunto ¿Cuántos corazones al igual que aquel mesón, estarán cerrando las puertas al Rey, que quiere nacer en el pesebre de sus vidas?
- c) Encontrándonos al final del segundo milenio de su nacimiento, El continúa buscando un lugar para nacer, pero ahora no mesones o establos; sino más bien corazones necesitados. ¿Estaría dispuesto estimado lector a darle posada en su corazón? Es muy probable que ellos hayan procedido primeramente a limpiar el lugar a fin de que el Rey naciera en un pesebre limpio. De la misma la Sangre de Jesús limpia toda suciedad del corazón. Todo lo que se necesita es reconocernos pecadores, arrepentirnos de haberle ofendido, suplicar el perdón de nuestros pecados y aceptar a Jesucristo, como Señor y Salvador, a fin de que nazca en el pesebre de nuestros corazones. Créame que si lo hace, celebrará esta última Navidad del milenio, como la mejor de todas.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org